

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN DOS TRADICIONES
CERÁMICAS POSTCLÁSICAS DE MESOAMÉRICA;
ANARANJADA FINA Y PLOMIZA

BERND FAHMEL BEYER

Uno de los procedimientos más practicados dentro de la metodología arqueológica consiste en identificar sitios o fases nuevas con fases o períodos ya conocidos dentro de una secuencia. Para ello, el arqueólogo se vale, generalmente, de tipos diagnósticos. Estos tipos, sin embargo, una vez establecidos como diagnósticos en determinado momento, pocas veces son vueltos a analizar para verificar su validez como herramienta de investigación.

Durante los años treinta y cuarenta de este siglo, se usaron las cerámicas Plomiza Tohil y Anaranjada Fina X como criterios para establecer un Período Tolteca dentro del desarrollo cultural de Mesoamérica. Posteriormente se aisló otro tipo de cerámica plomiza, la cual por ser más sencilla fue situada en fases previas a aquéllas en que se encontraba el tipo Tohil. Más tarde aún, se definieron otros tipos de cerámica de pasta fina, los cuales por tener elementos decorativos mayas, fueron situados en el Clásico Tardío y Terminal, a un lado del tipo plomizo más sencillo.

¿Pero qué ha pasado con los tipos toltecas que han ido surgiendo fuera de su contexto Postclásico Temprano? Con papel y tijeras se han podido remendar las secuencias locales o regionales; no se han podido esclarecer, sin embargo, las contradicciones entre regiones más apartadas unas de otras, llevando en consecuencia a una explicación de Mesoamérica llena también de parches y remiendos.

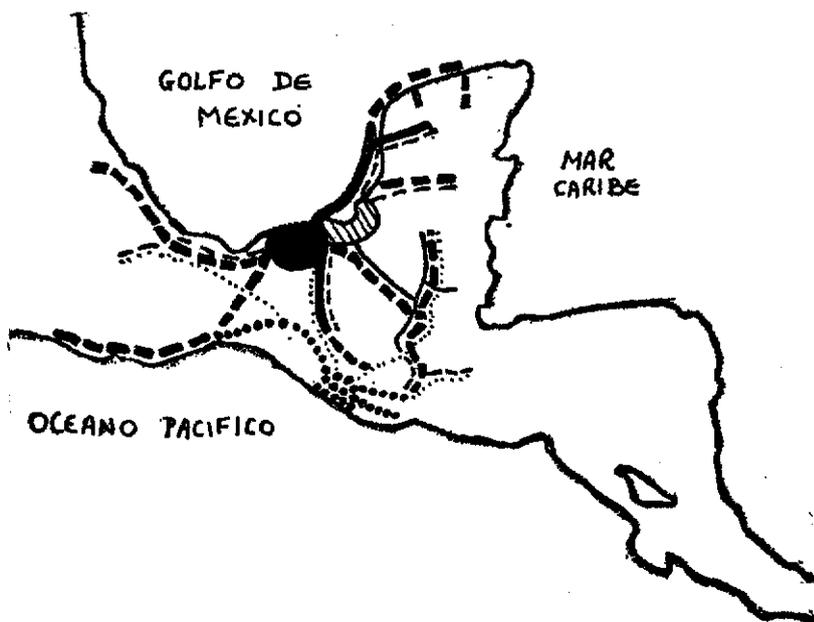
En base al material de excavación más reciente, y al material acumulado de aproximadamente 800 sitios arqueológi-

cos, trataremos de resumir algunas observaciones hechas sobre los tipos de comercio tolteca, y plantear su problemática.

En el primer mapa evaluamos el uso de determinadas rutas durante el final del Período Clásico.

Marcadas con líneas punteadas vemos la zona de producción del Plomizo San Juan y las rutas que utilizó para su distribución a partir de 750 d.C. aproximadamente (según la correlación 11.16.0.0.0). Los contactos con el exterior se dirigen hacia Kaminaljuyu, Cotzumalhuapa y Tehuantepec, aunque también en el Petén, el Salvador y el Altiplano Mexicano ha sido reportado este tipo. El norte de las tierras altas de Guatemala se encontraba, en cambio, estrechamente ligado al Petén, al Golfo de México y al Valle del Motagua.

Con líneas gruesas indicamos la zona de producción del Anaranjado Fino Balancán, y con líneas delgadas la zona de producción del Anaranjado Fino Altar (según Adams R. E., 1973: 1-2, y el material por nosotros mapeado). Observando su distribución geográfica podemos apreciar que ambas cerámicas se excluyen y complementan, por lo que —además

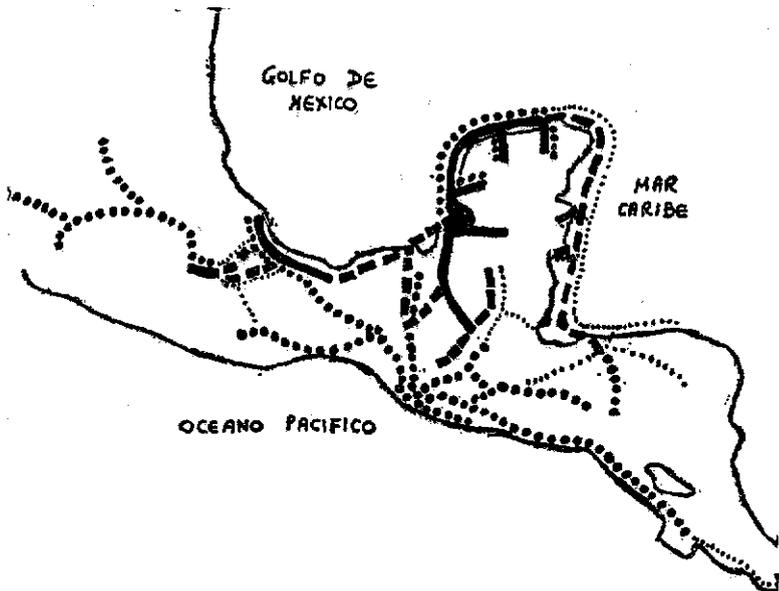


MAPA I. Rutas del Clásico Tardío utilizadas por la cerámica Plomiza San Juan, Anaranjada Fina Y y Anaranjada Fina Z.

de consideraciones formales y estilísticas— han sido consideradas contemporáneas. Su estilo combina elementos mayas y nahua-toltecas, idénticos a los elementos de las estelas nahuas de Seibal, por lo que su aparición en la región se sitúa como las estelas —alrededor del año 850 d.C. (según la correlación 11.16.0.0.0) (Adams R. E., 1973: 1-2; Ball J. W., 1977: 45-47; Sabloff J., 1970: 370-403; Smith A. L. et al, 1963: 5). Mientras que el tipo Z se encuentra principalmente en la planicie de Tabasco y Chiapas, en los altos de Chiapas y en la zona Puuc de Yucatán, el tipo Y se restringe al drenaje del Usumacinta y a las ciudades clásicas del Petén. En Altar de Sacrificios su presencia se sitúa en el complejo Jimba; en Seibal en el complejo Bayal tardío (Sabloff J., 1970: 360-403).

Ahora bien, en base a nuevos datos podemos pensar que las cerámicas Plumbate Tohil y Anaranjada Fina X —diagnósticas del Período Tolteca— surgieron al mismo tiempo que las cerámicas Anaranjada Fina Y y Z, esto es, alrededor de 850 d.C. (según la correlación 11.16.0.0.0), fecha en que desaparecería la Plomiza San Juan.

En este sentido, nunca se ha encontrado Plomiza San Juan asociada al Anaranjado Fino Y o Z. Sin embargo, desde que aparecen los Anaranjados Finos Y y Z en las tierras altas de Guatemala —recordemos que la Alta Verapaz se encuentra sólo a 100 km. de Altar de Sacrificios— van asociados, o inclusive suceden, al Plomizo Tohil (Rands R., y Smith R. E., 1965: 135; Woodbury R., y Trik A. S., 1953: 159-160). Por otra parte, el Anaranjado Fino X entra al Petén y convive con la cerámica fina del tipo Y en Altar de Sacrificios (Adams R. E. 1971: 106). Más allá, llega a la Alta Verapaz junto con Anaranjada Fina Altar, en donde ambos tipos se asocian a la Plomiza Tohil (Rands R. y Smith R. E., 1965: 135). Otros sitios en donde se asocian las pastas finas Y y Z con el Anaranjado Fino X y el Plomizo Tohil son Tecolpan (*Berlin, H.*, 1956: 114, tipo X asociado al tipo Z); Los Guarixes en la Isla del Carmen (*Ruz A.*, 1969: 105, no puede establecer separación estratigráfica entre el tipo Z y la supuesta Anaranjada Fina X); Campeche (*Ruz A.*, 1969: 154, encuentra a los tipos Z y X, y al Plomizo Tohil, en una capa sin poder afirmar que haya dos fases de ocupación); y Tehuacán (*Mac Neish R. S.* 1970: 206-210, tipo Y asociado al tipo X y al Plomizo Tohil).



MAPA II. Rutas utilizadas por la cerámica Plomiza Tóhil y Anaranjada Fina X.

Revisando los informes de excavación, no encontramos indicaciones de que de una misma excavación estratigráfica provengan los tipos Y o Z de situaciones previas a las de los tipos X y Plomiza Tóhil. Sí encontramos, en cambio, excavaciones complementarias, que aducen prioridad a los complejos que cuentan con los tipos Z o Y, por presentar elementos mayas del Clásico Tardío, y por no haberse encontrado tipos toltecas asociados a ellos. El que no siempre se encuentren juntos no significa que sean posteriores pues hemos visto que sí aparecen unos al lado de los otros. Además vemos en el segundo mapa que el tipo X complementa en general la distribución geográfica de los otros dos tipos, encontrándose básicamente sobre la península de Yucatán.

La intrusión de gente nahua a la región del Golfo y del Usumacinta seguramente influyó, de manera indirecta, en el abandono paulatino de varias ciudades mayas. Para 900 d.C. (según la correlación 11.16.0.0.0) la actividad comercial del Petén debió verse interrumpida, afectando de paso la distribución de los tipos cerámicos Y y Z. Sin embargo, antes de que las regiones circundantes tornaran sus espaldas al Petén, los

tipos de comercio tolteca llegaron a Piedras Negras, Yaxchilán, Seibal, Tikal, Uaxactún y Benque Viejo, encontrándose en contextos muy tardíos o posteriores a la ocupación Clásica (Coe W., 1962: 483-484; Coe W., 1965: 55; Coe W. y Coe M., 1955-56: 380; Culbert T. P., 1963: 41; Gifford J. C., 1963: 32; Rands R., VTGCS 176-178; Shook E., 1964: 384). En forma similar —esto es, durante el Clásico Tardío— encontramos al tipo Tohil en Copán (Longyear J. M. III, 1952: 43, en la tumba 10, con cerámicas comunes durante el abandono de la ciudad en 800 d.C.) y en Tehuantepec (Delgado A., 1961: 99, en depósitos de las fases Monte Albán IIIb-IV); en al Isla de Sacrificios hallamos al Anaranjado Fino X con figurillas mayas del tipo Tepeu del Petén, y al Tohil junto con cerámica Totonaca Renacentista y 28 fragmentos de la cultura Remojadas (Medellín Zenil A., 1955: 12-49).

Dentro del Período mesoamericano nombrado Tolteca (1000-1200 d.C. según la correlación 11.16.0.0.0) observamos un auge en la distribución de cerámica Plomiza Tohil y Anaranjada Fina X.

Mientras que la ruta del río Negro-USumacinta cae en desuso, cobra importancia la ruta que cruza los altos de Chiapas. La cerámica Anaranjada Fina no le da gran uso, pues los polos principales de su distribución son Chichén Itzá y el Mar Caribe por un lado, y la costa de Veracruz, y Cholula por el otro. Sin embargo, para el Plumbate Tohil significa la principal salida al mercado de Chichén Itzá.

Ya en el Golfo, encontramos ambas cerámicas a lo largo de toda la costa de Campeche y Yucatán, habiendo aparentemente tres entradas al interior de la península: la primera cerca de la región Puuc, en donde diez de las principales ciudades hasta ahora exploradas las reciben; otra entrada se puede localizar cerca de Progreso, dirigiéndose hacia Dzibilchaltún. Una tercera quedará al norte de Chichén Itzá, tocando la terminal de la supuesta ruta del oro que llegaba de Centroamérica. Encontramos ambos tipos sobre las islas y costas de Quintana Roo, Belice y Honduras.

La salida del plumbate hacia el occidente se efectuaba aparentemente a través de la Depresión Central de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec. Una vez en el istmo, el camino obligado hacia la Isla de Sacrificios corría paralelo a la costa de Veracruz. Para subir al altiplano encontramos varias po-

sibilidades: una primera por Orizaba-Zongolica, y otra por la Cañada de Cuicatlán. Una tercera alternativa se presentaba entrando desde antes a Oaxaca y subiendo por la Cañada de Tehuacán.

En el Altiplano Mexicano Tula debió de ser el punto final para el producto del Soconusco, y el punto inicial desde donde salieron figurillas Mazapa, molcajetes, cerámica plomiza y —extrañamente— motivos decorativos del Azteca I hacia Michoacán, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, recibiendo a cambio, probablemente, productos manufacturados de cobre.

La distribución de material en Guatemala y Centroamérica se relaciona aparentemente con los mercados de productos exóticos requeridos por las dos capitales toltecas. En tiempos históricos la costa del Pacífico producía cacao: son bien conocidos los depósitos de obsidiana que Kaminaljuyu controlaba durante el Clásico; el Valle del Motagua contribuía desde temprano con producción de jade; y las regiones adyacentes al drenaje del río Negro explotaban el cobre, jade y plumas de quetzal. Centroamérica probablemente participaba en la red con productos de metales nobles.

Una vez concluido el Período Tolteca, observamos que la cerámica de comercio tolteca continúa en el mercado de las ciudades protohistóricas.

Entre le Soconusco y el Golfo, sitios con cerámica Anaranjada Fina X asociada a Naranja Fina de Mayapán (Uaxacanal, *Brainerd G.*, 1958: 59; Toniná, *Becquelin P. y Baudez, C. F.*, 1979: 138-139) indican que continuaba en uso la ruta de las tierras altas de Chiapas. En Mayapán, el Anaranjado Fino X es tan abundante que sólo Uayamil, en la costa de Campeche, y Chichén Itzá —ambas del Período Tolteca— le ganan en número (*Smith, R. E.*, 1971: 21-22; *Brainerd, G.*, 1958: 57-59). La acompaña el Plomizo Tohil (*Smith, R. E.*, 1971: 189; *Shook, E. et al.*, 1955: 151).

En dirección a la Cuenca de México, volvemos a encontrar ambos tipos en la fase Venta Salada Tardía de Tehuacán (*MacNeish, R. S.*, 1970: 207-226) y al Plumbate Tohil en contextos tardíos, Azteca II-III y III en Tepeji el Viejo (*Gorenstein, S.*, 1973: 43-62), Coatlinchan, Chimalhuacan, Tenochtitlan, Chiconautla y Tenayuca (*Espejo, A.*, 1952-1953: 407-408; *Tolstoy, P.*, 1958: 55-94; Expo. Bellas Artes 1980).

En Monte Albán se encontraron tres vasijas del tipo Tohil, fechadas para el período IV; sin embargo, esto no aclara nada, pues este período perdura al lado del V hasta la Conquista española (Caso, A., 1965: 868; Bernal, I., 1965: 808).

Durante el Postclásico Tardío o Protohistórico de las tierras altas de Guatemala surgen, entre otros, dos tipos de cerámica muy característicos: uno policromo y el otro blanco sobre rojo. Su aparición, a veces esporádica, a veces muy abundante, en sitios que vislumbraron la llegada de los españoles, no ha sido aún evaluada con satisfacción. Ahora bien, en la Alta Verapaz se encontró cerámica Plomiza Tohil asociada al blanco sobre rojo (Butler, M., 1940: 262-265). De Utatlán, capital de los quiché, provienen tres vasijas plomizas (Shepard, A., 1948: 107), aunque no se encontró cerámica anterior a la protohistoria. También en Iximché, capital de los cakchiqueles, se ha encontrado cerámica plomiza, y una ausencia de fases previas al protohistórico (Guillemin, J. F., 1966: 382).

Después de esta breve revisión temporal y espacial del material, enfocaremos su aspecto formal y tecnológico.

Desde su aparición hasta que dejaron de usarse los tipos de comercio toltecas, podemos observar en sus formas y motivos decorativos una amplia gama de variantes sobre un determinado número de elementos. Estas variantes nos indican una situación flexible en la cual durante 50 años se combinan y recombinan los elementos formales y decorativos innumerables veces.

Hemos visto que los forjadores de estos bancos de datos cerámicos —grupos de filiación nahua-tolteca— se introdujeron al área maya cerca de 850 d.C. (según la correlación 11.16.0.0.0.). Durante los siguientes 500 años, Mesoamérica se caracteriza por una crecida inestabilidad política y cultural. Por lo tanto nada nos sorprende más que la continuidad en concepciones formales y estilísticas en dos tipos cerámicos expuestos al mercado internacional de su época.

Desde el punto de vista tecnológico, el vidriado de la cerámica plomiza le ha ganado el apelativo de "vajilla de arte" (Vaillant, G. C., 1927: 94) o de lujo. Shepard rompe este mito en 1948, enfatizando que un alto porcentaje de la

producción es de mala calidad en su acabado, decorado y cocción.

Ahora bien, si la forma y motivos decorativos no cambiaron en 500 años, esto sugiere que sólo un selecto grupo de ceramistas pudo dedicarse a elaborar esta cerámica. Tomando a 10 especialistas en total, y elevando su producción a 30 piezas por cabeza cada 15 días, obtendríamos en 500 años la cantidad de 3.6 millones de vasijas. Si cada vasija al romperse produce 10 tepalcates, debería ser posible recobrar actualmente 36 millones de tepalcates plomizos bien hechos, esto es, hechos en calma por especialistas. Pero la situación presente no cumple con los requisitos de cantidad o de calidad. No contamos con más de unas 1 000 vasijas enteras, y el total de tiestos excavados y de superficie ha de andar por los cien mil. Aunque planteáramos 35 millones de tepalcates para la región en que fue producida esta vajilla, este cálculo no explica por qué un grupo de especialistas, conocedor de la técnica y de la tradición, produjo un tan alto porcentaje de cerámica de mala calidad.

Si la mala calidad responde a una gran demanda, nuestro cálculo es demasiado modesto. Por el otro lado, la demanda pudo no ser constante y tener épocas de bajas —con todo lo que esto significa para el *status* de un grupo de artesanos especialistas —forzándonos a reducir el cálculo de vasijas y tepalcates producidos. Un mercado dirigido por la demanda aparenta ser una solución más viable al problema. De tal manera, las piezas bien acabadas podían elaborarse en épocas en que la demanda no obligaba a una producción acelerada. Sin embargo, nuestra información sobre la demanda externa se opone a la acumulación de piezas de buena calidad durante épocas de baja producción. Por un lado, no se puede diferenciar entre material de exportación o de uso local, puesto que muchas de las piezas llevadas al exterior son de peor calidad que las que se han encontrado en la zona de producción. Por el otro, la demanda programada implica una dinámica en la cual el objeto se ve afectado por el gusto del comprador —y aunque contamos con un mercado multiétnico y cambios mayores de población, los tipos de comercio toltecas no sufren alteración alguna.

No debemos olvidar, sin embargo, la demanda interna del producto. La cantidad de material encontrado o pro-

puesto para cada una de las regiones de producción apunta hacia su uso doméstico. Una cerámica doméstica no necesita de un buen acabado; pero tampoco requiere de cánones formales, estilísticos o ideológicos muy elaborados. Si consideramos que la mala calidad se debe a que no sólo fueron los especialistas quienes produjeron esta cerámica, queda eliminado el único factor que podría explicar la falta de cambio formal y estilístico.

Quedamos pues ante una situación en la que los artesanos especialistas producen grandes cantidades de cerámica mal terminada, con fines de uso doméstico y de exportación, ateniéndose rígidamente —por 500 años— a un patrón de elementos formales y decorativos.

Por lo expuesto anteriormente nos parece que la situación existente en el Clásico Terminal y Postclásico, en vez de irse aclarando, con el tiempo se vuelve cada vez más confusa. Si consideramos esta época como la más inestable en toda la historia del área cultural mesoamericana, y observamos la continuidad de los tipos cerámicos que la definen, podemos delimitar dos grandes problemas:

En caso de que los tipos nombrados toltecas realmente cubran 500 años de historia, tendríamos que dejar de usarlos como tipos diagnósticos, y buscar una explicación eficiente a su falta de evolución formal y estilística, como a su brusca desaparición.

Si por otra parte insistimos que sean diagnósticos del Período Tolteca, y los vemos como un producto de moda, debemos reducir su rango temporal y retomar temas de discusión abandonados hace 30 o 40 años.

SUMMARY

Diagnostic types are easily misused, if they are not checked against newly recovered data. In this sense, we have tried to delimit time ranges for Tohil Plumbate and X Fine Orange, focusing in detail on their technological and stylistic aspects. Recent field projects all over Mesoamerica have brought to light many Tohil Plumbate and X Fine Orange specimens, associated with materials ascribed to other than the Toltec Period of Mesoamerica. These cases become critical since they either negate the value of both wares as time-diagnostics, or favor a different correlation other than the Goodman-Martínez-Thompson correlation.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, R. E.

1971 The Ceramics of Altar de Sacrificios. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 63, no. 1, Harvard.

1973 "Fine Orange Pottery as a Source of Ethnological Information". En *Studies in Ancient Mesoamerica*. J. Graham ed., Contributions of the University of California Archaeological Research Facility. no. 18, Berkeley.

BALL, J. W.

1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, México*, Middle American Research Institute Publication 43, Tulane University, Louisiana.

BECQUELIN, P. y BAUDEZ, C. F.

1979 *Toniná, une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Études Mesoaméricaines vol. VI, Tom. I. Publ. par la Mission Arch. et Ethn. Française au Mexique.

BERNAL, I.

1965 "Archaeological Synthesis of Oaxaca". En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 33, University of Texas Press, Austin.

BERLIN, H.

1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico*. Carnegie Institution of Washington Publ. 606, Washington.

BRAINERD, G.

1958 The Archaeological Ceramics of Yucatán. *Anthropological Records*, vol. 19, University of California Press, Berkeley.

BUTLER, M.

1940 "A Pottery Sequence from the Alta Verapaz, Guatemala". En *The Maya and Their Neighbors*, C. L. Hay ed.

CASO A.

1965 "Sculpture and Mural Painting of Oaxaca". En *Handbook of Middle American Indians*, vol. 3, University of Texas Press, Austin.

COE, W. y COE, M.

1955-

1956 "Excavations at Nohoch Ek, British Honduras". *American Antiquity*, vol. 21.

- COE, W.
1962 "A Summary of Excavation and Research at Tikal, Guatemala, 1956-61". *American Antiquity*, vol. 27.
1965 "Tikal: ten years of study of a Maya Ruin in the lowlands of Guatemala". *Expedition*, vol. 8, no. 1.
- CULBERT, T. P.
1963 "Ceramic Research at Tikal, Guatemala". *Cerámica de Cultura Maya*, vol. 1, no. 2-3.
- DELGADO, A.
1961 "La secuencia arqueológica en el Istmo de Tehuantepec". *VIII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México.
- ESPEJO, A.
1952-
1953 "Dos tipos de alfarería negro-sobre-anaranjado en la cuenca de México y en el Totonacapan". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 13.
- GIFFORD, J. C.
1963 "The type variety content of Ceramic groups in pottery from Uaxactun". *Cerámica de Cultura Maya*, vol. 1, no. 2-3.
- GORENSTEIN, S.
1973 Tepexi el Viejo: A Postclassic Fortified site in the Mixteca-Puebla Region of Mexico. *Transactions of the American Philosophical Society*, n.s. vol. 63, part 1.
- GUILLEMIN, J. F.
1966 "Iximche". *Actas del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, España.
- LONGYEAR, J. M. III
1952 *Copan Ceramics: A study of Southeastern Maya Pottery*. Carnegie Institution of Washington, Publ. 597.
- MAC NEISH, R. S.
1970 *Ceramics. The Prehistory of the Tehuacán Valley*, vol. 3, The University of Texas Press, Austin.
- MEDELLÍN Zenil A.
1955 *Exploraciones en la Isla de Sacrificios*. Gobierno del Estado de Veracruz. Dirección General de Educación, Departamento de Antropología, Jalapa.

RANDS, R.

- 1973 "The Classic Maya Collapse: Usumacinta zone and the Northwest periphery". *The Classic Maya Collapse*, T. P. Culbert ed. University of New Mexico Press.

RANDS, R. y SMITH, R. E.

- 1965 "Pottery of the Guatemalan Highlands" *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, University of Texas Press, Austin

RUZ, A.

- 1969 *La Costa de Campeche en los tiempos prehistóricos*. Serie Investigaciones, no. 18, INAH-SEP, México

SABLOFF, J.

- 1970 "Type descriptions of the fine paste ceramics of the Bayal Boca Complex, Seibal, Petén, Guatemala". *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, W. R. Bullard ed., Papers of the Peabody Museum vol. 61 Harvard.

SHEPARD, A.

- 1972 *Plumbate, a Mesoamerican Tradeware*. Carnegie Institution of Washington, Publ. 573, Washington.

SHOOK, E.

- 1964 "Archaeological Investigations in Tikal, Petén, Guatemala". *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, tomo I, México.

SHOOK, E. *et al.*

- 1955 *Colonnaded Buildings at Mayapan*. Carnegie Institution of Washington, Department of Archaeology Current Reports, no. 22, Cambridge.

SMITH, A. L. *et al.*

- 1963 "Preliminary Statement concerning pottery and other artifacts of clay from the Peabody Museum Expedition to Altar de Sacrificios". *Cerámica de Cultura Maya*, vol. 1, no. 2-3.

SMITH, R. E.

- 1971 *The Pottery of Mayapan*. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, vol. 66, Harvard.

FOLSTOY, P.

- 1958 *Surface Survey of the Northern Valley of Mexico. The Classic and Postclassic Period*. *Transactions*

of the American Philosophical Society, vol. 48,
part, 5

VAILLANT, G. C.

1927 *The Chronological Significance of Maya Ceramics*.
Ms. submitted for degree of Doctor of Philosophy
at Harvard University, Cambridge.

WOODBURY, R. y TRIK, A. S.

1953 *The ruins of Zaculeu, Guatemala*. Richmond, Unit-
ed Fruit.